

SAN FERNANDO DEL RÍO NEGRO. UN INTENTO EVANGELIZADOR JESUÍTICO A LOS ABIPONES *

*María Laura Salinas ***

Resumen. En este trabajo nos interesa indagar acerca de las características de las reducciones a cargo de la Compañía de Jesús en la región del Chaco argentino. El estudio de caso está dirigido a la misión de San Fernando, integrada por abipones. Sus orígenes datan de 1750 en el actual territorio de la ciudad argentina de Resistencia, en la provincia del Chaco. Entre los objetivos de su fundación existía el plan de evangelizar a los nativos y a la vez proteger a la ciudad de Corrientes de los avances de estas etnias. Más allá de las dificultades económicas, climáticas y de los conflictos interétnicos existentes partimos de la idea de que dicho poblado tuvo un relativo éxito. Intentaremos demostrar estas ideas a partir algunas fuentes jesuíticas. Nos referimos específicamente a las cartas del misionero José Klein, quien estuvo a cargo de la reducción en sus últimos años y mantuvo interesante correspondencia con el Colegio de Corrientes, de Buenos Aires y de Asunción. Los detallados inventarios realizados en el mes de agosto de 1767 a partir de la expulsión, y las cartas mencionadas se transforman en interesantes fuentes para el abordaje de la temática y la aproximación desde la visión jesuítica al mejor conocimiento del funcionamiento interno y externo de las reducciones. El contraste con otras fuentes nos permitirá recrear en parte la vida de los abipones reducidos en este contexto chaqueño, tema que no fue suficientemente abordado desde la historiografía.

Palabras clave: Jesuitas; reducciones; Argentina.

SAN FERNANDO DO RIO NEGRO: UMA TENTATIVA EVANGELIZADORA JESUÍTICA COM OS ABIPONES

Resumo. Neste trabalho nos interessa indagar sobre as características das reduções da Companhia de Jesus na região do Chaco argentino. O estudo de caso é sobre a missão de San Fernando, integrada por abipones. Sua origem se remonta a 1750, no atual território da cidade de Resistencia, província do Chaco. Entre os objetivos para a sua criação figurava o plano evangelizador dos nativos, à vez que proteger a cidade de Corrientes dos avanços destas etnias. Além das dificuldades econômicas, climáticas e dos conflitos inter-étnicos existentes, partimos da ideia de que esta missão teve um relativo sucesso. Tentaremos demonstrar isto a partir de algumas

* Artigo recebido em 15/08/2009. Aprovado em 30/08/2009.

** Pesquisadora do IIGHI – NEHC – CONICET – Argentina.

fontes jesuítas, como as cartas do missioneiro José Klein, responsável da redução durante os últimos anos. Klein manteve uma interessante correspondência com os colégios de Corrientes, Buenos Aires e Assunção. Estas cartas, somadas aos detalhados inventários realizados em agosto de 1767, ano da expulsão dos jesuítas, constituem valiosas fontes para abordar o tema e, a partir da visão jesuíta, nos aproximar a um melhor conhecimento do funcionamento interno e externo das reduções. O contraste com outras fontes nos permitirá recriar, em parte, a vida dos índios abipones reduzidos neste contexto chaquenho, tema que não foi o suficientemente pesquisado pela historiografia.

Palavras-chave: Jesuítas; reduções; Argentina.

SAN FERNANDO DE RIO NEGRO: A JESUIT EVANGELIZATION ATTEMPT WITH THE ABIPONES

Abstract. Our interest in this work is to investigate the characteristics of Society of Jesus reductions in the Argentine Chaco region. The case study regards the San Fernando mission, composed of Abipones. Its origin dates back to 1750, at the current site of the city of Resistencia, Chaco province. Among the objectives for its creation was the plan to evangelize the natives, in order to protect the city of Corrientes against the advance of these ethnicities. In spite of the economic and climatic difficulties, as well as the existing ethnic conflicts, we start from the idea that this mission enjoyed relative success. We will attempt to demonstrate this from a few Jesuit sources, such as the letters of the missionary José Klein, in charge of the reduction during its latter years. Klein kept an interesting correspondence with the colleges in Corrientes, Buenos Aires and Asuncion. These letters, added to the detailed inventories performed in August 1767 (the year the Jesuits were expelled), constitute valuable sources when approaching this theme, and, from the Jesuit perspective, bring us closer to a better knowledge of the inner and outer works of the reductions. Comparisons with other sources will enable us to recreate, at least partially, the life of Abipone Indians in this Chaco context, which is a theme that has not been sufficiently researched in historiography.

Keywords: Jesuits; reductions; Argentina.

INTRODUCCIÓN

En este artículo nos concentraremos en las particularidades de una misión jesuítica cuya fundación data de 1750, en el actual territorio de la ciudad argentina de Resistencia, en la provincia del Chaco. Fue

conocida con el nombre de San Fernando del Río Negro y se conformó con etnias chaqueñas, específicamente abipones.

Su fundación puso de relieve la existencia de un plan organizado de evangelización por parte de los jesuitas hacia los nativos de la región y el fin de proteger a la cercana ciudad de Corrientes de los avances de los grupos chaqueños. En estos asentamientos realizados en lugares aislados, creados como cordón defensivo, el contacto no se dio únicamente provocado desde y por el grupo colonizador. Los indígenas fueron protagonistas muy activos: adoptaron y/o adaptaron diversos bienes; negociaron, intercambiaron, brindaron y exigieron servicios a "los blancos" en una relación bastante igualitaria, lo que los transformó en protagonistas no secundarios de ese contacto (NACUZZI, 2007, p. 231). Estas características son visualizadas en todo el proceso de origen, conformación y desarrollo de este poblado.

Al ser expulsados los jesuitas en 1767 la orden franciscana se hizo cargo de dicha reducción, pero inconvenientes varios obligaron a abandonar la misma en 1773. Fue, no obstante sus escasos 20 años de vida, uno de los establecimientos más significativos en el territorio del Chaco, que en ese entonces todavía no había sido efectivamente sometido a la administración española. En el siglo XVIII la Corona española implementó nuevas políticas para fortalecer su autoridad, lograr un mayor control económico y social, incrementar sus ingresos y ejercer una defensa más eficaz de sus fronteras. La reducción de San Fernando, se incluye dentro de esta política defensiva para ofrecer tranquilidad a la vecina orilla correntina y generar ciertas "paces o alianzas" con los grupos indígenas no sometidos que avanzaban sobre las ciudades y se transformaban en una permanente preocupación para los pobladores. La función de servir de antemuro de las ciudades ante los ataques indígenas, se dio también en Santa Fe con la fundación de las reducciones de mocovíes en la región (FONT, 2006, p.23).

Pese a su corta existencia, el asentamiento forma parte de la historia de la región y su recuerdo perduró en la zona, como se puede notar en la denominación de San Fernando que tomó el paraje donde se asentaba la antigua reducción; esta denominación prevaleció hasta 1878, época en que llegaron los primeros colonos a la recién creada Colonia Resistencia.¹

¹ El lugar histórico se encuentra en lo que se denomina actualmente la zona del Triángulo de Resistencia, en la intersección de la avenida 25 de Mayo de dicha ciudad con la ruta Nacional N° 11.

En este trabajo partimos de la idea de que dicho poblado tuvo un relativo éxito, más allá de las dificultades económicas, climáticas y de los conflictos interétnicos existentes. Intentaremos demostrar estas ideas a partir algunas fuentes jesuíticas. Nos referimos específicamente a las cartas del misionero José Klein², quien estuvo a cargo de la reducción en sus últimos años y mantuvo interesante correspondencia con el Colegio de Corrientes, de Buenos Aires y de Asunción. Los detallados inventarios realizados en el mes de agosto de 1767 a partir de la expulsión, y las cartas mencionadas se transforman en interesantes fuentes para el abordaje de la temática y la aproximación desde la visión jesuítica al mejor conocimiento del funcionamiento interno y externo de las reducciones. El contraste con otras fuentes nos permitirá recrear en parte la vida de los abipones reducidos en este contexto chaqueño, tema que no fue suficientemente abordado desde la historiografía.³

EVANGELIZACIÓN JESUÍTICA EN EL CHACO. AVANCES Y RETROCESOS

La intención de los jesuitas de evangelizar la región chaqueña, se remonta con algunos intentos al temprano siglo XVI. Sin embargo, fue la publicación en Córdoba (España) del libro *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba* (1733) y su marcado llamado a los misioneros europeos a la evangelización de esta zona lo que motivó un trabajo más intenso. Esta obra escrita por el padre Pedro Lozano, cronista de la provincia jesuítica, tenía la finalidad específica de invitar a los jesuitas de Europa a enviar misioneros para la conversión de los pueblos de esta región (MAEDER, 1996). Las misiones indígenas de frontera ya les habían sido encomendadas a comienzos de dicho siglo, y fue a partir de las ciudades próximas ya establecidas que comenzaron sus acciones; el aporte material de dichas urbes fue fundamental para lograr los propósitos de la Compañía de Jesús.

Las Cartas Anuas del padre Pastor del año 1650-1652 mencionan el proyecto de los jesuitas de avanzar sobre el Chaco e incluyen algunas descripciones de estos pueblos de acuerdo con el conocimiento que se

² En sus cartas castellaniizó su apellido firmando: José Clein.

³ La reducción de San Fernando no ha sido estudiada individualmente. En los años 50 del siglo XX atrajo el interés de José Alumni (1951). Recientemente Julio Djenderedjian (2001-2002) también se ocupó del tema.

tenía.⁴ En las cartas posteriores del período, 1652-1654, se describen las dificultades del padre Provincial Juan Pastor y sus compañeros, el padre Ignacio de Medina y el padre Andrés de Luján, quienes partieron desde Jujuy hacia el Chaco con el objetivo de iniciar la conversión de los grupos que allí habitaban. Sin grandes éxitos debieron abandonar el intento, por una supuesta conjuración de los mataguayos.

En 1673 el gobernador de Tucumán Angelo de Peredo dispuso una entrada al Chaco con el ejército (PASTELLS, 1915, p. 71)⁵, se nombraron como misioneros para acompañarlos a los padres Pedro Patricio y Diego Francisco de Altamirano⁶, ya que todos coincidían en que los jesuitas eran los más indicados para ingresar en el territorio chaqueño (LOZANO, 1941, p. 207).⁷ La entrada tuvo cierto éxito, lograron reunir a algunos indios en un fuerte que se denominó "Real Fuerte de Santiago de Peredo" (ALUMNI, 1951, p. 44)⁸, hasta que se dio la orden de encomendarlos a los españoles, decisión que no fue la más

⁴ En el texto de dichas Cartas se pregunta el padre Pastor, autor de la misma: "¿Qué clase de gente bárbara vive en el Chaco? ¿Cuántos son? Un español, que ha vivido entre ellos siete años, asegura que ha encontrado cinco naciones, esparcidas en muchas rancherías, y que serán por todo unos 60.000 indios. El suelo es fértil y apto para la agricultura, descontando algunos pantanos; [dice] que se producen granos y hortalizas, y frutas del país. En las selvas se encuentra miel en abundancia. La gente es belicosa, y anda desnuda, con excepción de las mujeres, que cubren la mitad del cuerpo con un tejido primitivo. La borrachera está muy en uso, mientras tanto no están ausentes en pie de guerra, o cazando, o pescando. Adoran al sol; y obedecen a caciques. Se casan los hombres con una sola mujer, como se ha notado en todas sus aldeas" (CARTAS, 1650-1652).

⁵ El número de expedicionarios se deduce de una carta de Peredo al Rey en la cual afirma "haber salido a campaña el 4 de Julio con 300 españoles y otros tantos indios", al mismo tiempo le remitía todos los autos producidos en la misma campaña.

⁶ El padre Patricio era uno de los misioneros con mayor experiencia en la tarea evangelizadora con grupos difíciles. Tenía muchos años de actuación en la misión del Valle de Calchaquí. El padre Altamirano, natural de Madrid, había sido muchos años maestro de prima en la Universidad y había ocupado años después el empleo de provincial de esta provincia, luego el de procurador a Roma, Visitador de las provincias del Nuevo Reino, Quito y Perú. Con la aceptación de esta designación quería dar ejemplos a los jóvenes jesuitas, acerca de la necesidad de misionar en estas tierras.

⁷ Algunos funcionarios y pobladores de Jujuy, Salta y Esteco, recomendaban al gobernador que llevase en la entrada a los jesuitas.

⁸ Así figura en el Expediente: "Conquista del Chaco". Archivo de Córdoba Hip.I. Leg.139. Exp N°2. Citado por Alumni (1951).

acertada. La resistencia se dio de inmediato, provocando el fracaso del proyecto de poblamiento y evangelización.⁹

Las expediciones del gobernador Urizar, en 1710 y 1719, lograron imponer algo de temor a las parcialidades chaqueñas, no así a los abipones, que siguieron realizando asaltos y malones dirigiéndolos hacia las ciudades de Corrientes, Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero (ALUMNI, 1951). En esta etapa los abipones avanzaron sobre los pueblos de Santa Lucía, Itatí y Santiago Sánchez donde incendiaron la iglesia.¹⁰

Las paces formalizadas por el gobernador Urizar con los malabáes, lules y ojutáes, y el alejamiento de los mocobíes hacia el Sudeste, habían abierto una nueva etapa en la frontera tucumana. La seguridad había quedado a cargo de las guardias fronterizas, sostenidas financieramente por la sisa o derecho que pagaban desde 1676 las mercaderías entradas a la provincia para costear esa vigilancia.

A partir de las primeras décadas del siglo XVIII la obra misional había quedado totalmente encomendada a los jesuitas. En 1711 el gobernador pidió al provincial Antonio Garriga que tomara a su cargo las reducciones recién instaladas de San Esteban en el río Valbuena, de lules, y la de San Antonio de Ledesma, de ojutáes. Por falta de personal sólo se hicieron cargo de los lules, donde se radicó el jesuita Machoni. Esta política misional fue aprobada en 1716 por el Rey y desde entonces se multiplicó la correspondencia de gobernadores y obispos reiterando la necesidad de aumentar dichas misiones.

Paralelamente a este proceso de divulgación de la situación del Chaco, los provinciales jesuitas iban tomando conciencia cada vez más clara de la necesidad de abordar el problema de la evangelización desde una perspectiva total. Desde cada una de las fronteras procuraron establecer misiones permanentes con el apoyo material de las ciudades

⁹ Salieron tres columnas una al mando del gobernador entró al Chaco por Esteco0, la segunda guiada por el general Juan de Amusátegui lo hizo por Jujuy y la tercera columna salió por Tarija a las ordenes del sgo. Diego Martín de Armenta y Zárate., descendió hasta los Guaycurúes pero no logró juntarse con el ejército de Peredo.

¹⁰ Estos eran pueblos a cargo de los franciscanos que se habían fundado a principios del siglo XVII. Itatí era la que se encontraba en mejor situación, por tener mayor población y haber desarrollado ganadería y agricultura. En el primer tercio del siglo XVIII dos de ellas: Santiago Sánchez y Candelaria de Ohoma se abandonaron debido a los avances permanentes de los chaqueños. Sus pobladores se refugiaron en Itatí o en la ciudad de Corrientes y ya no se intentará repoblarlos.

involucradas. La labor misional operó así desde Tarija, Salta y Tucumán en el Noroeste, y desde Santa Fe, Corrientes y Asunción en el Sudoeste.¹¹

Los ataques de los guaycurúes se intensificaron en la zona de Santa Fe entre 1720 y 1730.¹² Fue una época de crisis para la ciudad, por los robos y asesinatos que se producían permanentemente. Se encomendó a los jesuitas iniciar su labor entre los mocovíes, enemigos tradicionales de los abipones. En 1743 el padre Burgés fundó la reducción de San Javier de los indios mocovíes, la misma sirvió como estrategia de acercamiento también para los abipones

El padre José Cardiel cumplió un importante rol en el intento de atraer a los abipones, en este período. En un extenso memorial narra los inconvenientes suscitados. Trataba de atraer a los principales caciques con regalos, pese a las protestas de los mocovíes que no querían que tratase con "gente mala". El jesuita expresa en su memorial los intentos de convencer de que se reduzcan a pueblo, ofreciéndoles el ejemplo de los guaraníes con quienes habían formado 30 pueblos: "cada uno mayor que la ciudad de Santa Fe, no solo sin haberlos entregado a los españoles por esclavos sino sin haber entre ellos español alguno que los mande" (AGN, 1747).

¹¹ En el proceso de fundaciones la reducción de los lules fue la precursora, se inició su labor en 1711, cerca del río Valbuena, debió trasladársela en 1715 a Miraflores, subsistió hasta 1728, y pudo ser rehecha a partir de 1752. Las reducciones de los indios vilela fueron San José de Petacas de la parcialidad de los paisanes, fundada en 1735, atendida en principio por el clero secular, hasta que en 1751 se la transfirió a los jesuitas, quienes la reubicaron en el sitio de Petacas. Nuestra Señora del Buen Consejo de Ortega, de omahampas y Nuestra Señora del Pilar de Macapillo conformada por paisanes. Estas últimas se iniciaron en 1763 y reunieron a vilelas, paisanaes y omohampas. Para estas reducciones véase: Gullón Abao (1991;1993).

¹² El colegio de Santa Fe debió afrontar una adversa situación durante este período, la cual generó que se arruine casi por completo a causa de la guerra contra los abipones que asolaban la ciudad. Esa crítica situación llegó a tal punto, que según palabras de Pedro Lozano: "apenas había allí de comer, por espacio de varios años; y nadie se atrevía a salir de la ciudad, por el peligro de perder la vida" (CARTAS). Agrega Lozano "se trató de suprimir varias veces el colegio de la Compañía; pero para que los jesuitas no sean tachados de cobardes, ha sido diferida esta resolución. Fue así que dicha ciudad no hubiera resistido más los ataques de los indios abipones sino hubieran sido enviadas por propia iniciativa del Padre Procurador general de las Misiones del Paraguay las suficientes tropas auxiliares, compuestas por indios guaraníes, para defender y fortificar la ciudad, con fosas y palizadas. Con lo cual podemos observar el rol fundamental de las milicias guaraníes en la defensa de los territorios durante esos años (CARTAS, 1720-1730).

En 1747 un grupo de abipones al mando del cacique Reguequeinqui, pidió formar pueblo, ante esta disposición el padre Horbegozo inició una intensa labor ante los cabildos de Córdoba, Santiago y Santa Fe a fin de concretar las bases y condiciones para la fundación de reducciones entre los abipones. En 1748 se concretó la denominada "Paz de Añapiré", asamblea en la que se reunieron los principales caciques abipones y los representantes de las ciudades españolas.¹³

FUNDACIÓN DE LA REDUCCIÓN DE SAN FERNANDO

Al fundarse la reducción de San Jerónimo del Rey en 1748, y con la paz concertada en Añapiré se detuvieron parcialmente los avances de los abipones sobre los territorios de Córdoba y Santa Fe¹⁴. En 1749 la fundación de la reducción de Concepción logró cierta protección sobre la ciudad de Santiago del Estero. De ese modo el rumbo de los avances abipones fue orientado hacia Corrientes.

Dobrizhoffer describe las habilidades de estos grupos al cruzar el río Paraná y las incursiones sobre la ciudad de Corrientes.¹⁵ Los accidentes geográficos importantes, como ríos anchos y caudalosos, actuaban como límites si no infranqueables, por lo menos de vecinos "no amigos". Esos ríos eran, entonces, demarcaciones territoriales entre grupos étnicos y/o parcialidades. El Paraná por ejemplo tenía este significado para los abipones, aunque lo cruzaban cuantas veces era necesario para cumplir sus objetivos.

¹³ El Colegio de la Inmaculada de Santa Fe, fue el centro de numerosas reuniones de caciques abipones y mocobíes que iban a tratar sus asuntos con los jesuitas. Furlong en su obra menciona: "Desde que llegó a Santa Fe el padre Horbegozo, abrió las puertas del Colegio a cuantos abipones llegaban a la ciudad, disponiéndolos así para a proyectada fundación" (FURLONG, 1938, p. 98).

¹⁴ Según Dobrizhoffer (1970), los abipones estaban divididos en tres grupos: los rúkahes o riucajes en las llanuras, los nakaigetergehes o nacaigueterguejes en los claros de los bosques y los yaucanigas o jaucanigas en las zonas bajas (de humedales) cercanas a los ríos; los yaukanigas posiblemente hayan sido un pueblo diferente que se unió a los abipones. Según Dobrizhoffer los españoles diezmaron a los yaukanigas en el siglo XVII y sus sobrevivientes se unieron con los abipones olvidando su idioma.

¹⁵ A las obras clásicas de los autores jesuitas debemos sumar una serie de estudios que se realizaron y se están realizando en la actualidad desde diversas perspectivas sobre abipones y mocobíes. A continuación una breve selección: (SUSNIK, 1981; LEHMANN-NITSCHKE, 1927; LUCAIOLI, 2005; NESIS, 2005; BRAUNSTEIN, 1983).

Las autoridades de Corrientes se vieron en la necesidad de solucionar este problema, el Teniente de gobernador Nicolás Patrón entró en negociaciones con Francisco de Vera y Mujica de Santa Fe para que por su intermedio se negociara la paz con los abipones y se pudiera fundar una reducción que actuara como muro protector de la ciudad de Corrientes. Vera Mujica puso en contacto a las autoridades correntinas con el caudillo de San Jerónimo, Ichoalay¹⁶, con el fin de llegar a un tratado de paz. Este último aceptó gestionar la paz con los Yaaukanigás que obedecían a Naré y estaban ubicados frente a la ciudad de Corrientes. Se pactó finalmente un convenio entre el gobierno de la ciudad de Corrientes y el cacique Naré, por el cual se estipulaba la fundación de una reducción en la margen derecha del río Paraná, frente a la ciudad de Corrientes y bajo la administración de los padres jesuitas.

Con respecto al sitio elegido dice Dobrizhoffer:

Este no era el más oportuno, pero fue el único que por entonces se halló... es una pequeña llanura a dos leguas de la costa occidental del Paraná, un poco debajo de donde junta sus aguas con el Paraguay. A su este y enfrente tiene la ciudad de Corrientes y al Norte fluye el río Negro cuyas aguas son tan amargas y saladas que ni las bestias las quieren beber (1970, p. 246-247).

Agrega además respecto de la ubicación

mis impresiones no fueron buenas, pues pude advertir que el pueblo estaba rodeado de esteros y lagunas y rodeado de bosques demasiado cercanos: el aire era ardiente de día y de noche...El agua potable se sacaba de una zanja vecina donde todos los animales bebían y a donde iban a parar no pocas basuras del pueblo (DOBRIZHOFFER, 1970, p. 246-247).

Después de las gestiones necesarias el 26 de agosto de 1750 se fundó la reducción en honor a San Fernando Rey y en forma velada a

¹⁶ Ychoalay fue de todos los caciques, quizás el más proclive a la amistad con los españoles, en sus discursos manifestaba siempre las bondades de la alianza con los españoles, los beneficios y la pacificación que se lograría con dichas relaciones amistosas. De elevada estatura, rostro oval, nariz aguileña, dotado de gran vigor físico y de un porte distinguido, era considerado como el tipo perfecto del guerrero abipón. A sus cualidades físicas unía una extremada valentía en la guerra, y una caballerosidad a toda prueba. Finalmente tomó el nombre su patrón José Benavides, con el que algunos años después se le conocía como jefe de los abipones.

Fernando VI, monarca español en ese momento¹⁷. El padre Tomás García¹⁸ quedó a cargo de la reducción, acompañado por el padre José García¹⁹ y el cacique Naré Alaikin²⁰, bajo el cargo de Corregidor, nombramiento que se registra en el acta de fundación y que fue realizado por el gobernador Nicolás Patrón.²¹

El lugar fue elegido por su altura, la cercanía con el río Negro y la corta distancia (unos 20 kilómetros) que lo separaba de la ciudad de Corrientes²². También contribuyó al establecimiento del pueblo la ayuda proporcionada en sus comienzos por los vecinos de Corrientes y los recursos procedentes de las misiones guaraníicas. Estos eran 500 cabezas de ganado, 80 bueyes, 50 caballos, 2 carretas y el trabajo de los peones que levantaron las habitaciones. San Fernando del Río Negro significó para Corrientes y sus poblaciones de la costa el goce de una tranquilidad que hacía muchos años no tenían. Además quedó abierto el camino hacia Santa Fe sin peligro de los asaltos indígenas, asegurándose el tránsito de carretas, ganado y mercancías. Pero ello no evitó que la reducción sobrellevase una existencia azarosa y llena de obstáculos.

Los comentarios que ofrece Dobrizhoffer sobre la reducción nos acercan a conocer mayores detalles de las características de la misma:

Una choza estrecha, provista de dos puertas y ninguna ventana, con techo de palmas mal unidas que se movían del lugar en

¹⁷ A partir del mes de Mayo de 1750 desde Corrientes habían pasado los encargados de construir las primeras viviendas, la iglesia y la casa de los padres jesuitas, tarea que dieron por terminada para el mes de Agosto fecha de la fundación.

¹⁸ El padre Tomás García era natural de Belliza en Valladolid, nacido el 12 de octubre de 1710, ingresó en la Compañía el 15 de enero de 1733 y vino al Río de la Plata al año siguiente en la expedición del padre Antonio Machoni. En 1756 estuvo en la reducción de Santos Mártires y a mediados del 1762 en la estancia del pueblo de San Luis. Ese año fue herido de muerte por los portugueses cerca de la reducción de San Miguel.

¹⁹ El padre José García era español, nacido en Montilla el 19 de marzo de 1710, ingresó en la Compañía el 31 de marzo de 1726. Tres años más tarde arribó a Buenos Aires, cuando fueron expulsados los jesuitas dicho sacerdote se hallaba en el Colegio de La Rioja. Falleció en Faenza el de Junio de 1773 (STORNI, 1980).

²⁰ A decir de Dobrizhoffer Naré era hombre de noble cuna y de reconocida valentía, aunque no se distinguía por su físico ni por su talento. Era notoriamente mujeriego y dado a la bebida. Más adicto a la vida placentera que al esfuerzo.

²¹ Otros Caciques reducidos en San Fernando fueron Oahari y Kachirikin.

²² Años después en 1763 una gestión del gobernador del Paraguay, José Martínez Fonte, permitió concretar otro nuevo pueblo de abipones en San Carlos y Rosario del Timbó (Hoy Herradura, Formosa) el que fue puesto a cargo del padre Martín Dobrizhoffer.

cuanto soplabla el viento...cada vez que llovía caía tanta agua en la choza como en campo abierto (1970, p. 250.)

En el acta de fundación de la reducción se menciona la existencia de la Iglesia y tres aposentos para los sacerdotes, también una plaza en la cual se reuniría a los indios para explicarles en su lengua, la conformación del pueblo (ALUMNI, 1951).

Dobrizhoffer continúa relatando:

para la comida se usa agua de una laguna vecina que es extraída donde los perros, caballos y todo otro animal se lavan y beben, que recibe todas las heces del pueblo cuando llueve, y que está llena de sangujuelas, por no mencionar otros bichos peores (1970, p. 250).

Este panorama desalentador nos ayuda a entender las dificultades de la vida en estos lugares. Al poco tiempo de estar en la reducción los primeros misioneros fueron reemplazados; en su corta existencia pasaron por el poblado una cantidad importante de jesuitas.²³ El clima, las condiciones precarias y las incomodidades provocaron en ocasiones graves enfermedades a los sacerdotes, por lo que debían ser trasladados para su recuperación. El mismo Dobrizhoffer relata lo perjudicial que había sido para su salud la permanencia en San Fernando (1970, p. 250-251).

No era tarea fácil designar sacerdotes para la reducción, el desconocimiento de la lengua abipona se constituía también uno de los obstáculos principales.

²³ A los pocos meses de estar los dos primeros padres en la reducción fueron reemplazados por los padres José Rosa y Pedro Evia. El primero sufrió una herida importante en el pie y el segundo una afección seria en la cabeza. Luego fueron designados los padres Mesquiva y el p. Juan José Quesada quien estuvo en San Fernando hasta la expulsión, aunque en dicho momento se encontraba interinamente en Corrientes. También fueron doctrineros el padre Domingo Perfetti y el padre Martín Dobrizhoffer, que había estado en Concepción dos años donde aprendió la lengua abipona. Debió reemplazar a Perfetti por los graves problemas de salud que lo habían aquejado en la reducción, situación que a él también le tocó vivir tiempo después. Vease (FURLONG, 1938).

Un capítulo aparte de la actividad misionera en la reducción lo constituye la tarea del misionero José Klein²⁴, último jesuita en estas tierras, quien a decir de Furlong: "pocos misioneros del siglo XVIII, llegaron a adquirir un prestigio tan grande en el difícil arte de gobernar a los indígenas conquistándoles por el afecto y el cariño e imponiéndose por la paternal dirección y maternal solicitud como el padre José Klein" (1938, p. 91).

Dobrizhoffer también se refiere a él con palabras de admiración:

vino después el P. Klein quien no obstante su no muy fuerte salud, pudo llevar tan grande peso hasta el fin. Se podrá conseguir, barruntar o concebir, pero jamás relatar o describir todo lo que hizo y sufrió este misionero durante los casi veinte años que aquí pasó. Supo vencer todo peligro y miseria pues valientemente despreciaba lo primero y pacientemente toleraba lo segundo (1970, p. 248-249).

Nos han quedado las numerosas cartas que Klein escribía a sus pares y superiores, en las mismas quedaron reflejadas sus preocupaciones por la reducción, sus angustias y las múltiples gestiones realizadas para conseguir los elementos necesarios para que la reducción siguiera subsistiendo. Dicha documentación nos permite también recrear el panorama reduccional y las relaciones interétnicas generadas a partir del poblado y sus múltiples conexiones con las ciudades y pueblos cercanos.

UNA ESTANCIA DE LA REDUCCIÓN

En el corto lapso que duró el fuerte, los jesuitas desplegaron los habituales esquemas que utilizaron en el resto de las misiones, y de esta manera lograron parcialmente que los indígenas dejen sus hábitos guerreros y nómades para dedicarse a la agricultura. El trabajo misional no estuvo exento de dificultades. A diferencia de otras regiones también evangelizadas por los jesuitas, estos indígenas tenían hábitos nómades, guerreros y basaban su sustento en la caza y la pesca.

²⁴ José Klein nació en Glatz, Silesia el 11 de febrero de 1719. Ingresó en la Compañía en Bohemia en 1739. Llegó a Buenos Aires en 1749, siendo ya doctor en Filosofía, cursó luego la sagrada Teología y dictó clases de retórica. Se lo expulsa de la reducción de San Fernando el 7 de Agosto de 1768. Las últimas noticias conocidas que se tienen de dicho sacerdote son del año 1795 (STORNI, 1980).

Como mencionamos en párrafos anteriores contamos, para aproximarnos a conocer las características de esta reducción, con una decena de cartas escritas por el misionero José Klein entre 1762 y 1767, en las que se ofrecen detalles interesantísimos de la difícil vida que allí se desarrollaba, los avatares del clima, los insectos, la falta de agua y el desamparo al que estaban sometidos, sin recibir demasiadas atenciones de las autoridades cercanas que tenían competencia sobre la región.

En lo que se refiere al aspecto económico, se intentaron desarrollar algunas actividades con el fin de dar sustento a la reducción. Por iniciativa del padre Klein se constituyó el primer obraje maderero de la zona, la riqueza forestal no pasó inadvertida para el sacerdote y con sus productos se construyeron carretas y hasta una embarcación que sirvió para el comercio. Se inició un modesto transporte de maderas a Buenos Aires, Asunción y Corrientes, actividad que implicó no pocas dificultades a resolver. En una carta al procurador en Buenos Aires, el misionero Klein comenta:

Allá le remito las tacuaras que el año pasado le prometí, pero no en tanta cantidad como yo quise que hubiera, porque aún estas pocas me costaron un ojo de la cara para conseguirlas; que tres peones perdieron su vida en el acarreo de ellas...porque ya no hay en toda esta costa ningunas, fuera de un único paraje que está 16 leguas de Corrientes hacia el Paraguay...allí dieron con los mocobies alzados (AGN, 1763).

Se describe una producción importante de tacuaras de lapacho, sauce y el denominado palo blanco, aunque ya para la época se relatan las dificultades para acceder a algunas maderas y los peligros a los que estaban sujetos, sobre todo los peones, que trabajaban también en la reducción específicamente en estas tareas.²⁵

Precisamente para el funcionamiento de la reducción, sobre todo en el proceso de desarrollo económico era fundamental la contratación de peones para realizar las actividades, probablemente los mismos eran habitantes de la ciudad de Corrientes, y el sacerdote los contrataba para realizar diversas tareas. Sin el trabajo de estos últimos hubiera sido imposible sobrellevar las demandas laborales de la reducción ya que los mismos estaban encargados de llevar adelante todo el proceso de

²⁵ Los roces con los mocobies estaban presentes y no dejaban de representar una amenaza latente para los abipones reducidos.

explotación, traslado y venta de las mercaderías. El sacerdote debía afrontar los sueldos de los peones y solventar también algunas necesidades de los mismos. En una carta señala que debió conseguirles sombreros que tuvo que cambiar por caballos a mercachifles de la zona. Tuvo que hacerlo porque los peones amenazaban con salir del servicio si no les daba lo que solicitaban (AGN, 1763). Tenemos algunos datos específicos acerca del sueldo de los peones, Klein informaba en una de sus cartas que los peones encargados del transporte tenían el siguiente salario: “el baqueano gana 12 pesos al mes; el timonero 10 por viaje, dos soldados que van ganan 6 por viaje, los demás peones que son 9 a 4 pesos por viaje “río abajo” y “río arriba” 4 por mes (AGN, 1762). Los sueldos se pagaban con la producción de la reducción, por lo que el buen funcionamiento de la misma implicaba la posibilidad de costear todos los gastos del proceso económico en el que estaban insertos.

El tema de los peones quizás haya sido una de las mayores preocupaciones para el doctrinero, ya que los necesitaba para cualquier trabajo que intentara poner en práctica; se dependía de ellos en diversos aspectos, debía ocuparse de su paga y de sus solicitudes. Esta cuestión se transformaba en una de sus grandes inquietudes como podemos observar en su última carta escrita en febrero de 1767, en la que presumiblemente agotado de la difícil vida manifiesta el anhelo de ser trasladado.²⁶

Así como algunos peones provocan inconvenientes, otros son de confianza y lo acompañaron muchos años en la soledad de San Fernando, es el caso de Francisco Díaz Moreno, un peón que estuvo a su lado por una década. En una de sus cartas lo recomienda al procurador en Buenos Aires, para que le brindara ayuda ya que se iba a radicar allí.²⁷

En el momento de la expulsión quedan registrados en el inventario de la estancia de Las Garzas veinte peones, diecisiete presentes y tres en la ciudad, lo que nos da una idea de la cantidad de trabajadores que se manejaba en dicha estancia (AGN, 1769).

²⁶ El padre anhela ser trasladado a “las misiones nuevas que dicen que el Rey quiere que se funden en la parte del sur, que dos años ha recién descubrieron, en donde no tendremos más que cuidar, sino que instruir a los indios, y comer lo que ellos tienen, con eso nos libramos de tenientes y peones, que son el grande embarazo aquí en estos pueblos” (AGN, 1767).

²⁷ Es comprensible que el sacerdote no pueda ocuparse personalmente de todos los emprendimientos, no puede abandonar la reducción por mucho tiempo, razón por la que debe contar con algunos empleados de confianza, que son nombrados en sus cartas con cierto reconocimiento por sus buen desempeño (AGN, 1763).

Con el fin de enviar sus productos a Santa Fe y Buenos Aires, aprovechando la gran variedad de maderas que le daba el territorio, se construyó un pequeño barco que en la documentación aparece denominado como "botecito". Todo parece indicar que no sólo servía de transporte para los productos de la reducción sino que se contrataba también como flete de otras mercaderías para solventar los gastos que implicaban su mantenimiento. En una de las cartas nos detalla un cargamento enviado a Buenos Aires que asciende a doce toneladas. La pequeña embarcación iba hasta el puerto de Asunción, recogía allí productos para la reducción y también otros que se destinaban a los puertos de Santa Fe o Buenos Aires. Se describe el envío de productos como yerba, maní, tabaco, algodón, lienzo. A cambio el sacerdote solicitaba sal, telas de breña y botijas de vino, que eran algunos de los elementos necesarios en la reducción (AGN, 1763). Se puede visualizar también a partir de las cartas mencionadas una red de conexiones jesuíticas a partir del transporte de mercaderías y productos varios. Desde el Paraguay se envían productos a Córdoba, utilizando la embarcación de la reducción de San Fernando que las llevaría vía Buenos Aires, se explica que era muy difícil encontrar otros transportes que hicieran ese recorrido, o sea que el pequeño barco cumplía una función significativa en este contexto.²⁸

El problema de la alimentación de los indígenas reducidos también fue parte de las actividades de los sacerdotes que estuvieron a cargo²⁹. Klein fue quien inició los trabajos para la instalación de una estancia propia para solventar las necesidades del poblado. La estancia se llamó "Las Garzas". Algunos textos señalan que "la estancia fue ubicada en el rincón del río a corta distancia de la reducción, el propio Naré fijó el paraje teniendo en cuenta la calidad de pastos y aguadas"³⁰. Hoy sabemos claramente que estaba ubicada cerca de la actual ciudad de Bella Vista (Corrientes). La distancia entre la reducción y la estancia era importante, Paraná mediante, las conexiones entre ambos asentamientos

²⁸ Algunos autores hablan de la instalación del "dispositivo institucional jesuítico" desde el cual la Orden teje su extensa red de solidaridades hasta el momento de su expulsión en 1767. La red jesuita conforma un entramado de relaciones que cubrían tanto las necesidades espirituales como las materiales (DÁVILA, 1999).

²⁹ A decir de Dobrizhoffer (1970), si los correntinos hubieran debido velar por la reducción, San Fernando hubiera perecido de hambre desde su nacimiento por la carencia total. Todo lo que fuera utensilio sagrado para el templo, todo alimento para los indios debía ser buscado en nuestra despensa cuando no recibido de la liberalidad de los guaraníes.

³⁰ Dobrizhoffer (1970) sin embargo sitúa a la estancia sobre la costa opuesta del Paraná.

no habrán sido fáciles para el sacerdote, peones y abipones que debían realizar algunos trabajos. En una de sus cartas Klein menciona los progresos que se van dando en la reducción en temas de evangelización sobre todo con los muchachos y muchachas, pero informa que por un negocio que tuvo que realizar en la estancia los abandonó por un tiempo, este relato nos hace referencia al tema de las distancias, era necesario trasladarse e instalarse para resolver personalmente algunas cuestiones que allí se suscitaban. Por lo que suponemos que al ocuparse de estas actividades debía abandonar su tarea en la reducción, con mayores inconvenientes por no tener compañero.³¹

La instalación de la estancia dio sus primeros resultados inmediatamente, el misionero informa en una de sus cartas "he herrado, ha poco que se fundó 1654 cabezas de ganado vacuno y he contado entre chico y grande más de seis mil cabezas, lo cual se cuida bien, bien presto nos dará el fruto que deseamos...". La estancia le proporcionaba además la oportunidad de realizar transacciones comerciales y adquirir productos de más fácil venta en los mercados de las Misiones. No podemos dejar de tener en cuenta las pérdidas del ganado en el momento del transporte, al cruzar el Paraná es indudable que se hayan perdido numerosas cabezas como sucedía en otras reducciones que pasaban por las mismas vicisitudes.³²

Narra en algunas cartas las operaciones comerciales realizadas en Asunción. La venta de caballos era muy apreciada en la época y se realizaban interesantes ventas en Paraguay, se compraba yerba a partir de dichas transacciones, producto tan apreciado en cualquiera de estas tierras.³³

³¹ No era fácil que se le asigne un compañero para la reducción al padre Klein, por el problema de la lengua, que mencionamos anteriormente, muy pocos conocían la lengua abipona (AGN, 1763).

³² Las estancias jesuíticas fueron organizadas según el modelo que luego se hizo tradicional en el Río de la Plata. Los campos de cada pueblo estaban divididos por ríos y arroyos que separaban las estancias y puestos de una misma jurisdicción, e identificadas cada una con nombres de santos y advocaciones religiosas. Por ejemplo Yapeyú o La Cruz tenían varias estancias cada una con sus puestos, capillas, corrales y ranchos para habitación de capataces o peones. San Fernando tiene dos puestos: El Espinillo y la Isla Pelada (MAEDER, 1998).

³³ En dicha carta el padre Klein hace referencia al negocio de caballos. Al parecer el caballo es muy apreciado y menciona que algunos productos como cuchillos, sombreros y frenos ofrecidos por algunos mercaderes no aceptan otra paga que no sea caballos (AGN, 1763).

El padre se quejaba de la ingratitud y actitud negativa de los correntinos con los sacerdotes jesuitas, sobre todo considerando el incipiente desarrollo que permitió la pacificación en la orilla contraria del río Paraná.³⁴ Se refleja a partir de sus escritos cierto sentimiento de abandono por parte de sus superiores, se queja especialmente de los padres del Colegio de Corrientes, los más cercanos y que conocían, según sus propias palabras, la miseria en que estaba inmersa la reducción y las necesidades de la misma. El sacerdote mencionaba que no tenía ni siquiera una sotana apropiada para vestirse, temiendo que no se le enviaban los elementos solicitados por la falta de crédito que tenía el pueblo de San Fernando con el Oficio de Misiones, lo manifiesta claramente y asegura que pagará todo... “ya se me ofrecía que V.R no hacía caso de mis peticiones por no haber plata en los fondos de este pueblo”. En otra oportunidad menciona: “y si no tiene plata este pueblo, me haga el favor de enviarme las cosas a cuenta del Oficio de Santa Fe...y al fin de este año espero remitirle a V.R. nuestro botecito cargado de yerba y si Dios me da vida y salud por Marzo y Abril del año que viene unas 20 carretas con unos 400 bueyes” (AGN, 1762). La preocupación por las deudas con el Oficio de Misiones parece ser constante y se ve plasmada en cada carta que escribe. Una carta de José Acosta, vecino de Corrientes, quien había participado como testigo en la fundación de San Fernando, dirigida al padre Isidro Barreda, Provincial de los jesuitas, confirma la poca ayuda que el Colegio de Corrientes ofrecía a la reducción, mientras reconoce la buena actitud de algunos pobres vecinos de la ciudad, quienes con limosnas colaboraban con el poblado (AGN, 1756).

Cuando analizamos sin embargo algunos de los datos referidos a las cuentas de la reducción, observamos que la misma no tenía grandes deudas en comparación con otras reducciones, en un estado de cuenta de los pueblos de Misiones con el oficio de Misiones la deuda de San Fernando en el año 1761 es de 1237 reales, mientras que San Javier de Mocobiés por ejemplo debía 17.188 y San Jerónimo de Abipones 4718, datos que nos hacen pensar que la reducción no tenía un mal funcionamiento y que para las dificultades existentes era una de las reducciones que lograba subsistir con sus producción, comercio y excedentes.

³⁴ El sacerdote se queja en sus cartas relatando algunas anécdotas, por ejemplo que mandó a llamar a las autoridades para que castigasen a algunos indios por el hurto de caballos que acababan de traer de Santa Fe, pero el teniente en lugar de reprenderlos, les dijo delante de todos “Hurtar con necesidad no es pecado”. Y no les quitó ni uno.

El sacerdote repite en cada una de sus cartas las mismas solicitudes, recordando a los destinatarios de sus cartas, que no les han enviado lo solicitado. Los cambios en el cargo de procurador eran causales también de los problemas del padre Klein, ya que entre una carta y otra los sacerdotes cambiaban sin enterarse siquiera de sus solicitudes.³⁵ En 1766 por ejemplo se dirige al padre Miguel Martínez, que en el período fue reemplazado por el padre Manuel Arnal, por lo que debe repetir todos sus reclamos y solicitudes.

Más allá de los problemas vivenciados por Klein, con los avatares de mantener en pie a la reducción, el mundo indígena de esta época se vio fortalecido por una serie de cambios que devinieron en profundas transformaciones para los reducidos. La reducción ofreció otras formas de subsistencia y la inclusión en nuevas actividades. El control de una buena cantidad de cabezas de ganado caballar y vacuno que se controlaba a partir de la reducción, en este caso, favoreció el contacto con españoles, criollos y sus pueblos o ciudades. Los abipones de San Fernando que no habían podido ser sometidos al control del estado colonial hasta ese momento debido a su condición de nómades, para mediados del siglo XVIII ya se habían relacionado con relativo éxito con Corrientes, Santa Fe y Asunción, entre otras, ampliando también sus relaciones con otros grupos indígenas. La participación de los abipones reducidos en el entramado de acciones necesarias para mantener el ganado, colaborar en todo el proceso de venta, explotación de las maderas, transporte y ventas de las mismas, involucró a algunos de ellos en nuevas acciones y la ocupación de nuevos roles.³⁶

Cuando los mocovíes y abipones fueron reducidos en pueblos, desarrollaron nuevas prácticas económicas. Algunas estuvieron relacionadas con la subsistencia y otras con el intercambio comercial que desarrollaban en las ciudades aledañas. De hecho, las reducciones facilitaron la comercialización de algunos productos (ganado en pie, cueros, miel) a la vez que permitieron el desarrollo de nuevas actividades comerciales y productivas, como la cría de ovejas, el cultivo de trigo y algodón, etc. Saeger (2000) menciona un mercado local y otro regional que se amplió ante las demandas de la sociedad hispano-criolla. A su vez,

³⁵ Sobre todo se observa el abandono de la reducción y de sus necesidades básicas en los últimos años de su existencia, el sacerdote reclama en varias cartas ropa de la tierra y algunas botijas de vino.

³⁶ Se describe en algunas cartas el circuito emprendido por los indios de la reducción que se trasladaban en busca de maderas con todas las vicisitudes que implicaba la actividad.

Paz (2002), sostiene que los grupos del Chaco participaban de amplias redes comerciales gracias a que el aprovechamiento de los recursos cubría sus necesidades de subsistencia y generaba un excedente.

POBLACIÓN Y CONFLICTOS INTERÉTNICOS

De acuerdo con algunos informes del padre Klein podemos aproximarnos a conocer algunos datos de población de la reducción durante algunos de los años de su existencia. Presentamos datos de las Anuas de población en la que se registran en detalle, como es costumbre de la Orden, la información sobre los habitantes de la misma.

Los datos que en detalle registra el padre Klein en casi una década revelan un descenso de la población importante, las enfermedades habían azotado a la reducción en varias oportunidades (aunque no se registran gran cantidad de defunciones)³⁷ y a estos hechos se deben sumar las fugas que eran comunes en este contexto. Debemos suponer que las relaciones que se generaban entre los reducidos y los no reducidos eran permanentes; durante todo el período se configuró de esta manera un espacio social en el que confluían la sociedad colonial, las etnias reducidas en pueblos bajo la administración religiosa, y los grupos no sometidos, no incorporados al sistema colonial. Indudablemente la relaciones entre reducidos y no reducidos, estaban presentes dados los vínculos de parentesco existentes y las prácticas de reciprocidad, redistribución e intercambio, así como todo el andamiaje de otras prácticas prehispánicas que sin lugar a dudas se mantuvieron más allá de los controles realizados en los pueblos y el intento de hacer vivir al indio reducido en "policía".

Un año antes de la expulsión a través de un informe que elevó al Rey el padre Klein, se menciona la existencia de 58 familias de indios abipones, de las cuales seis estaban casadas "in facie ecclesiae": A la vez el sacerdote informaba que se habían realizado 24 confesiones, 20 comuniones. Se registraron 24 muertes de adultos y 2 muertes de párvulos (AGN, 1766).

³⁷ En el período 1753-1762 se registran 30 muertes entre adultos y párvulos.

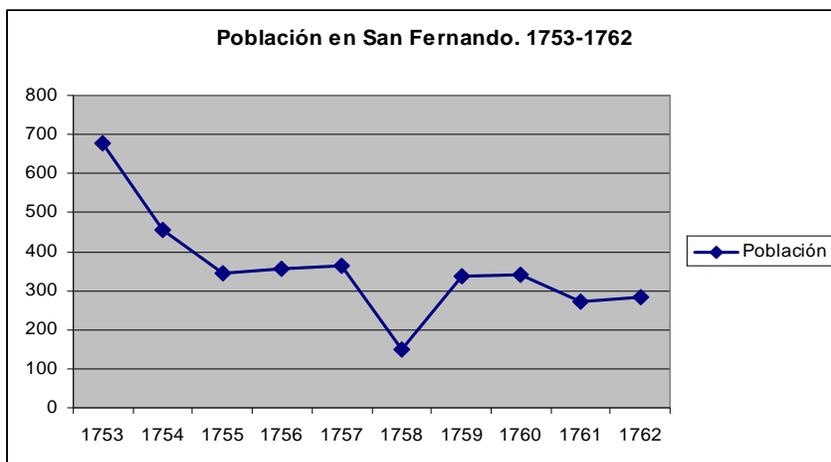


Gráfico 1: Población en San Fernando. 1753-1762
Fuente: (AGN, 1763).

En el gráfico se observa que desde los primeros años de existencia de la reducción hubo un constante descenso de la población y una caída abrupta en el año 1758, para luego recuperar y estabilizarse en los años subsiguientes. Entendemos que en este registro se evidencian sobre todo las fugas permanentes, sumado a las defunciones por enfermedades. La fuga y el regreso a la reducción parecen ser constantes según los dichos de Klein.

A los problemas económicos y a la difícil subsistencia en estas tierras, se sumaban los conflictos entre las diversas etnias. La pequeña reducción, a los pocos años de su fundación, se vio convulsionada con la llegada de Debayakaikín³⁸. Junto a su grupo, según Dobrizhoffer (1970), “diezmaron ocultamente el ganado para saciar su voracidad, puso en malos términos a todo el pueblo con los mocobies y los tobas”. Un grupo de mocobies que estaban en guerra con Debayakaikín, se vengaron de los habitantes de San Fernando por proteger a dicho cacique. Asesinaron al cacique Alayquín padre de Naré y de Pachieké. De este modo se inició una larga lucha de emboscadas y traiciones que tuvieron a la reducción

³⁸ Este era uno de los caciques que estaba a cargo de los Naguegeguehe, los españoles le decían “petizo” y ellos lo denominaban Debayakaikin. Este grupo ocupaba las regiones frente a la ciudad de Asunción.

como centro de las acciones. El pueblo pasó momentos difíciles que son descriptos por Dobrizhoffer en su obra. Las rencillas históricas entre abipones y mocobíes provocaron asedios constantes ocasionando daños económicos, bajas y deserciones.

Los habitantes de las otras reducciones también causaban inconvenientes; se describen, por ejemplo, robos de caballos realizados por los habitantes de San Jerónimo al mando de Benavides. Klein realizó numerosas gestiones ante las autoridades correntinas reclamando un destacamento de soldados para la defensa de la reducción, que finalmente consiguió por un tiempo.³⁹

La actitud de los criollos frente a las parcialidades indígenas en ocasiones provocaba dificultades. El misionero se quejaba en sus cartas de los malos ejemplos y continuas violaciones a los pactos convenidos. En una carta al visitador Pedro Contucci, el sacerdote explica que en lugar de colaborar con la obra de la doctrina, con sus malos ejemplos destruyen todo lo que lentamente se avanza en la reducción; los mismos indios se quejan diciendo: “no será mucha verdad lo que tu me enseñas, pues los mismos españoles, tus hermanos, no hacen caso de tu doctrina” (BNC, vol. 282).

Los informes del padre Klein ofrecen un panorama tan detallado que superan los datos económicos o administrativos que se esperan encontrar en este tipo de documentación. Podemos percibir los estados de ánimo del sacerdote, las dificultades en la vida cotidiana y el abandono experimentado en este ambiente inhóspito y olvidado. La soledad que habrá vivenciado cada uno de los sacerdotes que estuvieron en estas tierras, nos hace pensar en una vida realmente difícil, algunos conocían el idioma abipón, pero quienes no contaban con esta ventaja, tuvieron que enfrentar seguramente momentos adversos y de profundo aislamiento. Debían mantener en orden dos asentamientos diferentes y lejanos entre sí: la reducción y la estancia, con todo lo que eso significaba. A esto hay que sumarle la poca colaboración obtenida de los funcionarios correntinos que no acompañaron el proceso de San Fernando y también la escasez de apoyo del Colegio jesuita de Corrientes, de Santa Fe e incluso de Buenos Aires, a quienes iban dirigidas tantas solicitudes del

³⁹ El teniente de gobernado de Corrientes envió 50 hombres a defender San Fernando de los ataques de Benavides. Esto fue un alivio para los habitantes del pueblo, que en algunos casos habían abandonado el sitio por la inseguridad (AGN,1762b).

padre Klein. La red de solidaridades jesuíticas se manifestó con algunas dificultades en su funcionamiento en estas regiones.

EXPULSIÓN Y FIN DEL MODELO

Apenas 17 años después de su fundación, los jesuitas debieron abandonar la reducción debido a la expulsión de todos sus territorios. En los primeros días de Agosto de 1767, en cumplimiento del Decreto Real, llegaron desde Corrientes el regidor Sebastián de Casajúz acompañado por el padre franciscano Bernabé Amarilla, quien durante un breve lapso quedó bajo el mando de la reducción, este último no soportó los rigores del clima, y además desconocía el idioma de los abipones, siendo sucedido entre 1767 y 1773 por cinco misioneros de la orden seráfica. Los desórdenes locales provocaron la instalación de una guardia permanente a partir de 1772 por parte del gobierno de Corrientes. Esta guardia no logró impedir que la alianza entre mocobíes y tobas atacaran y dispersaran a los abipones. El teniente de gobernador de Corrientes Juan García de Cossio promovió un cabildo abierto donde se resolvió que los reducidos fueran trasladados a Las Garzas, Isla Alta cerca de la actual ciudad de Bella Vista. Allí estaba instalada la estancia y ya se habían refugiado en ella algunos de los dispersos pobladores. El pueblo fue ofrecido a los mocobíes, quienes no lo aceptaron. Como se desprende de un informe del regidor Francisco Javier de Casajuz en 1781 en el cual se oponía a un nuevo traslado de la reducción, la alianza con los abipones satisfacía las necesidades de seguridad de Corrientes, aún cuando esto implicara un retroceso territorial importante. Fue así como el asentamiento de San Fernando del Río Negro quedó definitivamente abandonado. Es posible que el paraje haya quedado poblado al menos temporalmente por criollos que cruzaban para comerciar o dedicarse a tareas extractivas.

Uno de los documentos más ricos en informes que nos ha quedado de la reducción de San Fernando es el de los Inventarios de los bienes existentes en la reducción, elaborado por el regidor Sebastián de Casajuz y el padre Amarilla que como ya se mencionó venía a hacer oficio de cura en el pueblo de los abipones. El documento nos aproxima a imaginarnos con mayores detalles la vida en el poblado y nos ofrece indicios para arriesgar algunas hipótesis sobre actividades pensadas para los abipones en este contexto que no pudieron concretarse.

Por un lado se registraron los bienes y alhajas de Iglesia y sacristía y por otro los elementos de almacén y despensa. El registro se hizo el día 8 de Agosto, el mismo en que el padre Klein abandonara la reducción.

Los primeros datos nos acercan a un poblado sencillo desde las descripciones de la Iglesia y los ornamentos de la misma, algunas imágenes de santos, un "retablito pequeño", unos pocos candeleros de metal y bronce. Vestimenta de los sacerdotes y algunas telas que cubrían el altar para las celebraciones. Se registran también elementos diversos utilizados en la misa: ostiarios, vinajeras, misales, campanillas. Todo en muy poca cantidad.

Los registros posteriores nos ubican un poco más en las características edilicias y la estructura de la reducción. Se mencionan dos habitaciones, una para cada sacerdote, posiblemente la del padre Klein tenía mayores dimensiones, luego se describe también el lugar destinado a la despensa o cocina. En la habitación del padre Klein, se percibe la precariedad con la que vivían y las dificultades que traía aparejada la vida en este poblado. Una mesa, algunas sillas, herramientas que seguramente guardaba el sacerdote por seguridad, y libros se constituyen en algunos de los objetos de valor, sobre todo el libro de bautismos, entierros y casamientos y el libro de las cuentas del pueblo, también se registró un ejemplar del Tesoro de la lengua guaraní, obra que seguramente no faltaba en la biblioteca de ningún jesuita en estas tierras. Aparecen también en el recuento recuerdos quizás de familia, por ejemplo unas tacitas con sus platitos de porcelana china, o cuatro platitos de peltre. Se detallan también efectos personales, navajas de afeitar con sus estuches, tijeras, etc. El compañero del padre Klein tiene en su habitación una biblioteca mayor con dieciocho libros, se describe también la existencia de unos cuadernos de Solfa. Este dato nos llama especialmente la atención. ¿Tenían pensado introducir a los abipones en la ejecución de instrumentos y en el canto, intentando repetir la exitosa experiencia con los guaraníes? En la habitación del padre Klein se registró un violín, la orden de expulsión quizás truncó un proyecto que incluía este tipo de actividades.

También se encontraron algunos elementos que sin mayores detalles nos llevan a hipotetizar sobre algunos temas. Se registran papeles, legajos de cuadernos sin mayores datos. ¿Podrían ser estos escritos esbozos de una gramática abipona? Sabemos claramente que se han encontrado papeles sueltos sobre lengua abipona, quizás hayan salido de esta reducción y fueron el resultado de tantos años de trabajo del padre Klein con estas etnias. No podemos asegurarle pero este sacerdote,

además de Dobrizhoffer se ha destacado por su conocimiento de los abipones y su permanencia entre ellos.

Se agrega en el inventario lo referido al ganado existente en la reducción: cien cabezas de ganado (hembrage) 25 animales entre bueyes, novillos y toros, 45 cabezas de terneras y 20 caballos, lo que nos refleja una modesta hacienda en San Fernando.

La humilde despensa revela la existencia de elementos para cocinar: limas, tarros con agua, una mesa, una piedra de afilar, una balanza, lo común y necesario para esta parte del edificio.

Posteriormente los funcionarios encargados del inventario se trasladaron a la estancia de Las Garzas para recoger allí también los datos de todo lo existente. Quedó constancia de un sencillo mobiliario, sillas, mesas, herramientas y el detalle de los animales que revelan una importante cantidad:

ciento treinta y ocho carneros, mil novecientos ovejas, trece padres de yeguas, setecientas cinco yeguas, ciento cincuenta potros...ciento veintisiete caballos, cinco caballos que llevó el chasque...veintiséis yeguas mansas y tres chucaras...cuatro mil setecientos cincuenta y tres cabezas de ganado (AGN, 1769).

También se registraron sacos de maíz, sacos de lana, batatas, mandiocas, trigo, todo almacenado y una diversidad de herramientas necesarias para el trabajo: escoplos, azuelas, cuñas, tijeras, palas, azadas, etc.

La estancia tenía dos puestos, uno era el del Espinillo y el otro el de la Isla Pelada. En el primero "se hallaron doce yeguas mansas, una manada con veinticinco caballos y cinco yeguas con su cojudo recién compradas que es de la Estancia de Las Garzas". En la Isla Pelada se hallaron cuarenta y seis mulas, quince caballos, ciento seis yeguas entre chicas y grandes. De la estancia se hizo cargo Antonio Suárez, advirtiéndosele que estaba sujeto a las órdenes del administrador Gral. Juan García de Cossio. Tendría a su cargo la dirección de los peones y todo lo necesario para la conservación de la misma.

El inventario nos confirma la importancia de la estancia y los beneficios que de ella se obtenían. La distancia de la reducción quizás haya sido uno de los pocos aspectos negativos de la misma, ya que es notoria una cantidad importante de animales, como también una veintena de peones estables que se ocupaban del funcionamiento de la misma.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Desde hace bastante tiempo se vienen realizando investigaciones desde diversas perspectivas (antropológica, histórica, arqueológica) sobre el conjunto de reducciones de mocovíes y abipones implantadas en el espacio santafesino y chaqueño. Sin embargo la reducción de San Fernando del Río Negro, no ha despertado individualmente el interés, excepto las producciones de José Alumni en la década del 50 del siglo XX; la temática no ha sido suficientemente tratada. Por tal razón no pareció pertinente un recorrido por su historia y los diversos momentos que fue atravesando en sus escasos pero profucos veinte años de existencia. San Fernando se enmarca en el conjunto de misiones jesuíticas postergadas en la región chaqueña desde hacía tiempo, por las particularidades de las etnias que las componían, las dificultades para encontrar sacerdotes que aprendieran de inmediato las lenguas y sus costumbres, ya que la mayoría de los jesuitas estaban concentrados en las reducciones de guaraníes. En el siglo XVIII algunos grupos cazadores recolectores no habían sido sometidos aún al control del estado colonial y esto se debía, fundamentalmente a su condición de nómades. Las reducciones de grupos indígenas que se organizaron en el territorio en este período comenzaron a actuar como cordones defensivos de ciertas ciudades ante los ataques de otros grupos indígenas. San Fernando cumplió ese rol, transformándose en la barrera que ofreció cierta tranquilidad a la ciudad de Corrientes. Los misioneros alentaron entre los grupos indígenas, ciertas pautas económicas que suponían una forma de vida más sedentaria, tales como la cría de animales y la agricultura, aunque les permitían seguir con algunas actividades como la caza y la pesca.

Los abipones reducidos se involucraron en nuevos circuitos económicos a partir de la participación, aunque sea indirecta, en actividades comerciales de explotación de maderas o ganado que se generaron a partir de la reducción y de las acciones de los sacerdotes de la misma. San Fernando ofreció durante su corta existencia, transporte de mercaderías a partir de una embarcación propia, que comunicaba colegios y pueblos jesuíticos, llevando mercancías necesarias para la subsistencia en cada lugar. Esta actividad de suma importancia, se transformaba en ocasiones en la única posibilidad de transporte y comunicación entre estas regiones y contribuyó a mantener la red de solidaridades jesuíticas, puesta en práctica en todos los territorios.

En este contexto, jesuitas y abipones convivieron bajo el sistema reduccional, experimentando una vida precaria, difícil y con grandes necesidades materiales, debido al abandono de funcionarios civiles y eclesiásticos. Nos ayudan a aproximarnos a estas circunstancias una serie de cartas del misionero José Klein, quien estuvo en la reducción hasta el momento de la expulsión de los jesuitas. Dicho sacerdote estuvo a cargo del relativo éxito de la reducción en el aspecto espiritual y en la visión económica que tuvo al desarrollar la explotación de un obraje con el consiguiente proceso de transporte y venta de mercaderías y el mantenimiento de una estancia con una importante cantidad de animales.

Los problemas típicos de la región (clima, insectos, agua), la cotidianeidad de los conflictos interétnicos con los mocobíes y la falta de apoyo de las autoridades correntinas, decepcionaron de tanto en tanto a los sacerdotes a cargo y a los mismos indígenas que amenazaban con huir si no estaba asegurada la tranquilidad en la reducción.

Después de la expulsión la reducción continuó por poco tiempo sin el éxito esperado, perdiéndose paulatinamente su población; quedaron las marcas de un período de grandes esfuerzos y trabajo por ejemplo con la estancia de Las Garzas que siguió funcionando con el ganado que se había potenciado en épocas del padre Klein.

Por ello mencionamos al principio de nuestro artículo el éxito relativo de esta reducción, con su sola existencia, consiguió durante veinte años proteger a la ciudad de Corrientes de los avances y ataques de los chaqueños, contribuyó a su crecimiento en diversos aspectos, contuvo a un grupo importante de "indomables" abipones insertándolos en una vida de reducción y logró mantenerse económicamente sin grandes deudas con su propia producción y sus excedentes. Suponemos que con el relativo éxito logrado, Klein y su compañero tenían planes de insertar a los indígenas en actividades culturales como la música o el canto, los datos hallados en el inventario de la reducción nos ofrecen indicios sobre este tema.

El primer registro documentado de población criolla en San Fernando se remonta a 1857, y ya para 1870 el lugar, denominado igual que la reducción, por el recuerdo de la misma, tenía una población estable, que en esa misma década serviría de base para la fundación de la ciudad de Resistencia.

Una significativa consecuencia del asentamiento del siglo XVIII, fue la "calma" que se vivió en la ciudad de Corrientes durante ese lapso, situación realmente anómala para aquel período del poblado correntino.

No solamente cesaron los ataques abipones, también disminuyeron los ataques de naciones vecinas como los tobas. Esta temporada de "paz" prosiguió incluso terminada la reducción, cuando la experiencia de estos años permitió que los gobernadores correntinos apostaran a tratados de paz con las parcialidades de la orilla contraria.

San Fernando tuvo una existencia poco extensa pero ha dejado un sello interesante en la historia de la región.

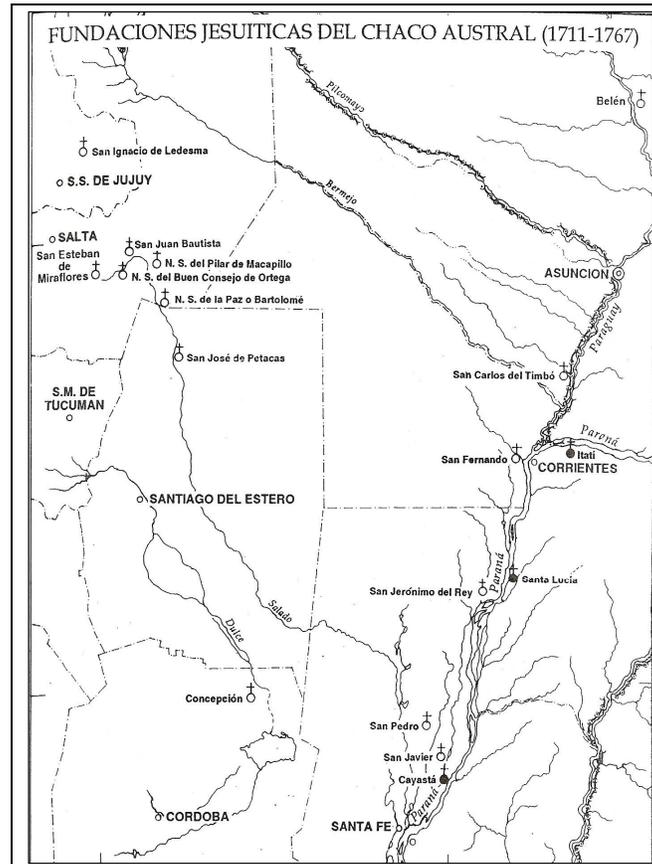


Figura 1: Misiones Jesuíticas del Chaco Austral. 1711-1767

Fuente: Maeder, 1996.

REFERENCIAS

AGN – ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. *Informe del padre Cardiel*. Sección Compañía de Jesús. 1747.

_____. *Una carta de José Acosta, vecino de Corrientes, quien había participado como testigo en la fundación de San Fernando, dirigida al padre Isidro Barreda, Provincial de los jesuitas*. Sección Compañía de Jesús. 1756.

_____. *Carta del padre Klein al padre Francisco Carrió*. Sección Compañía de Jesús. 1762.

_____. *Carta del padre Klein al visitador Contucci*. Sección Compañía de Jesús. 1762b.

_____. *Carta del padre Klein al padre Francisco Carrió*. Sección Compañía de Jesús. 1763.

_____. *Carta del padre Klein al padre Manuel Arnal*. Sección Compañía de Jesús. 1767.

_____. *Inventario de los Bienes existentes en la reducción de "San Fernando del Río Negro" en Agosto de 1767*. Sección Compañía de Jesús. 1769.

ALUMNI, José. *El Chaco, hechos y figuras de su pasado*. Con motivo del II Centenario de la fundación de San Fernando del Río Negro. 1750-1950. Resistencia: Moro, 1951.

BNC- BIBLIOTECA NACIONAL DEL CHILE. *Carta del padre Klein al padre Contucci*. Jesuitas de Argentina. Cartas 1613-1747, vol 282.

BRAUNSTEIN, José. *Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco*. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1983.

DJENDEREDJIAN, Julio. Del saqueo corsario al regalo administrado. Circulación de bienes y ejercicio de la autoridad entre los abipones del Chaco Oriental a lo largo del siglo XVIII. *Folia Histórica del Nordeste*, n. 15, 2001-2002.

DOBRIZHOFFER, Martín. *Historia de los abipones*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, 1970.

CARTAS ANUAS DE LA PROVINCIA JESUÍTICA DEL PARAGUAY. 1645-1646 Y 1647-1649. *Documentos de Geohistoria Regional*, n. 14, 2007.

CARTAS ANUAS DE LA PROVINCIA JESUÍTICA DEL PARAGUAY. 1650-1652. *Documentos de Geohistoria Regional*, n. 15, 2008.

FONT, Florencia. Caciques y Misioneros. Jefaturas en la reducción de San Francisco Javier de Mocovíes en Santa Fe. In: MATA, Sara; ARECES, Nidia (Comp.). *Historia Regional*. Estudios de casos y reflexiones teóricas. Salta: Universidad Nacional de Salta, 2006. p. 23-35.

FURLONG, Guillermo. *Entre los Abipones del Chaco*. Buenos Aires: Talleres Gráficos San Pablo, 1938.

LOZANO, Pedro. *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba*. 2 ed. Tucumán: Departamento de Investigaciones Regionales/UNT, 1941.

LEHMANN-NITSCHKE, R. La astronomía de los mocoví. *Revista del Museo de La Plata*, Buenos Aires, T. XXX, p.145-159, 1927.

LUCAIOLI, Carina. *Los grupos abipones hacia mediados del siglo XVIII*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2005.

MAEDER, Ernesto. *Atlas Histórico del Nordeste Argentino*. Buenos Aires: IIGHI, 1996.

_____. Expansión y contracción del espacio misionero. Las estancias de los pueblos guaraníes 1700-1810. *X Jornadas de Geohistoria Regional*. Formosa: Rincón del Arandú, 1998. p. 118-139.

_____. *Historia del Chaco*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1995.

MAEDER, E; POENITZ, Alfredo. *Corrientes Jesuítica*. Buenos Aires: Al Margen - Subsecretaría de Cultura, 2006.

NACUZZI, Lidia. R. Los grupos nómades de la Patagonia y el Chaco en el siglo XVIII: identidades, espacios, movimientos y recursos económicos ante la situación de contacto. Una reflexión comparativa. *Chungará (Arica)*, v.39, n.2, p. 221-234, 2007.

NESIS, Florencia. *Los grupos mocoví en el siglo XVIII*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2005.

PASTELLS, Pablo. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil, según los documentos originales del Archivo General de Indias). Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1915. T.III-IV.

PAZ, Carlos. Cómo es su costumbre hacer casi cada año. Algunas consideraciones sobre las actividades económicas de los pueblos del Gran Chaco argentino, Siglo XVIII. In: MANDRINI, R; PAZ, C. *Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los Siglos XVI-XIX*. Tandil: CEHIR/UNS/Instituto de Estudios Histórico Sociales, 2002. p. 377-405.

SAEGER, James. *The Chaco Mission Frontier. The Guaycuruan Experience*. Tucson: The University of Arizona Press, 2000.

STORNI, Hugo. *Catálogo de los Jesuitas de la provincia del Paraguay*. (Cuenca del Plata) 1585-1768. Roma: Institutum Historicum, 1980.

SUSNIK, Branislava. *Los aborígenes del Paraguay*. Etnohistoria de los chaqueños (1650-1910). Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1981.

